



**“La Palabra de Dios es fuerza para salvar a todo el que cree”**

El Evangelio de Jesucristo es un mensaje de libertad y una fuerza de liberación. En los últimos años esta verdad esencial ha sido objeto de reflexión por parte de los teólogos, con una nueva atención rica de promesas. La liberación es ante todo y principalmente liberación de la esclavitud radical del pecado en sus diferentes manifestaciones. Su fin y su término es la libertad de los Hijos de Dios, don de la gracia. Lógicamente reclama la liberación de múltiples esclavitudes de orden cultural, económico, social, humano y político, que, en definitiva, derivan del pecado, y constituyen tantos obstáculos que impiden a los hombres y mujeres vivir según su dignidad. Discernir claramente lo que es fundamental y lo que pertenece a las consecuencias es una condición indispensable para una reflexión teológica sobre la liberación. En efecto, ante urgencia de los problemas, algunos se sienten tentados a poner el acento de modo unilateral sobre la liberación de las esclavitudes de orden terrenal y temporal, de tal manera que parecen hacer pasar a un segundo plano la liberación del pecado, y por ello no se le atribuye prácticamente la importancia primaria que le es propia. La presentación que proponen de los problemas resulta así confusa y ambigua. Además, con la intención de adquirir un conocimiento mas exacto de las causas de las esclavitudes que quieren suprimir, se sirven, sin suficiente precaución crítica, de instrumentos de pensamiento que es difícil e incluso imposible purificar de una inspiración ideológica incompatible con la fe cristiana y con las exigencias que de ella derivan.

Hoy mas que nunca, es necesario que la fe de numerosos cristianos sea iluminada y que estos estén resueltos a vivir la vida cristiana integralmente, comprometiéndose en la lucha por la justicia, la libertad y la dignidad humana, por amor a sus hermanos desheredados, oprimidos o perseguidos. Por la defensa y promoción de los derechos del hombre, especialmente en la persona de los pobres.

La poderosa y casi irresistible aspiración de los pueblos a una liberación constituye uno de los principales signos de lo tiempos que la iglesia debe discernir e interpretar a la luz del Evangelio.

Esta aspiración traduce la percepción autentica, aunque oscura, de la dignidad del hombre y mujer, creados a “imagen y semejanza de Dios” (Gn. 1, 26-27) ultrajada y despreciada por las múltiples opresiones culturales, políticas, radicales, sociales y económicas, que a menudo se acumulan.

Al descubrirles su vocación de Hijos de Dios, el Evangelio ha suscitado en el corazón de los hombres la exigencia y la voluntad positiva de una vida fraterna, justa y pacífica, en la que cada uno encontrara el respeto y las condiciones de su desarrollo espiritual y material.

**a) Vivencia con la Palabra de Dios.**

La Palabra de Dios y, en la palabra de los profetas y los apóstoles, hacen resonar la voz del Espíritu Santo, por tanto es y será necesaria que toda la predicación se nutra y rija por sagrada escritura, en ella el Padre conversa con sus hijos y su palabra posee tan gran fuerza y virtud, que es sostén y vigor de la iglesia y de los mismos fieles que la escuchan, meditan y la interiorizan, que es y se convierte en fortaleza y manjar de su fe, de su alma y fuente pura y perenne de vida espiritual”, de tal manera que suscite en ellos el deseo de familiarizarse con la Palabra de Dios, reconociendo que en ella habla Dios a sus hijos queridos, “porque la Palabra de Dios es Viva y Eficaz”

## Fundamentación de los Puntos de Reflexión Teológica. Mundo Garífuna.



Que procure tener un conocimiento profundo de las Sagradas Escrituras, estimulando al Pueblo de Dios, de manera fructuosa, participar del manjar de las escrituras, que ilumine la mente, afirme las voluntades y encienda en el amor de Dios los corazones de todos los fieles cristianos.

### a) **Ejercicio Pastoral de la Palabra de Dios.**

Que la Palabra esté al servicio de todos los agentes de pastoral, de tal manera que estén bien formados en la misma, y el ministerio que ejerzan, este completamente revestido de esta palabra anunciada a todos los pueblos “ Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos y bautícenlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo” y con ello haga participar de los diversos ministerios de la Iglesia; la predicación pastoral, la catequesis, Retiros Espirituales, La Homilía, descubriendo con ella su propia inteligencia que es Cristo mismo dándose en su Santo Espíritu.

“Ignorar a las Escrituras es ignorar a Cristo”

Que en el mismo ejercicio de la Palabra de Dios suscite en el corazón de todos, el mayor deseo a la Oración como un dialogo entre la persona y Dios, puesto que, a él, hablamos cuando oramos y a él oímos cuando se lee su Palabra. De tal manera que esta misma palabra de Dios, sea Perenne.